

LO QUE DICE LA PSIQUE

Como hipnotizados: La formación de masas en la pandemia

INTERNACIONAL

23-11-2021

Roberto
Marchesini



El profesor Matthias Desmet es psicólogo, psicoanalista y enseña en la Universidad de Gante, en Bélgica. Desde hace algún tiempo, aparecen en *Youtube* algunas de sus entrevistas en las que explora la época que vivimos desde el punto de vista de la

psicología de masas. El texto de una de estas entrevistas ha circulado por la red, despertando interés y comentarios. Aquí está la traducción de la transcripción:

Los padres que están vacunando a sus hijos con tanto entusiasmo están entrando en ese estado de conciencia típico de las masas llamado "formación de masas". Este cambio social se produce cuando hay o ha habido un periodo de ansiedad fluctuante, y es un paso en el camino hacia el totalitarismo estatal.

El totalitarismo siempre comienza con una "formación de masas" dentro de la población. No es lo mismo que una dictadura: en una dictadura la gente obedece por miedo al dictador de arriba. El totalitarismo es lo contrario: la gente está hipnotizada para obedecer "por el bien de la comunidad".

Veamos qué es la "formación de masas". Encontrar una nueva cohesión como colectivo crea una solución a la ansiedad; la narrativa y la ideología en torno a la pandemia y las vacunas se han convertido en el "objeto de la ansiedad". Cuando la ansiedad fluctuante [es decir, sin una causa clara] ha encontrado un objetivo, un objeto, la gente siente que la ansiedad desaparece, tiene sentido; se crea un significado y un sentido de solidaridad. Cuando esto sucede, la gente cambia.

Ya no son racionales y no piensan críticamente como antes. Por eso todos conocemos amigos, antes inteligentes y compasivos, que ahora han enmudecido y no escuchan las voces divergentes: son intolerantes e incluso mezquinos o crueles. En la hipnosis, la atención se reduce progresivamente hasta que el sujeto no puede ver más allá de su estrecha visión de la realidad. La "formación de masas" necesita cuatro condiciones para producirse [la primera es el aislamiento social, es decir, la falta de vínculos sociales; la segunda es la falta de sentido de la vida; la tercera es la presencia de mucha ansiedad fluctuante; la cuarta es un fuerte descontento psicológico].

Esto es lo que ha sucedido y está sucediendo. La ansiedad y el aislamiento que muchos sintieron antes y durante la pandemia han encontrado su perfecto "objeto de ansiedad" firmemente anclado en la narrativa de la pandemia y la vacuna. No pueden tolerar ni permitir la disidencia ni las voces disonantes; ni siquiera quieren escuchar ninguna pregunta. Si despiertan, volverá su terrible ansiedad; los que gestionan la "educación de masas" no pueden ni siquiera permitir que las masas despierten, porque cuando las masas despiertan y ven la realidad se enfadan con los que crearon el daño y a veces los asesinan. La historia nos enseña que los que dirigen una "formación de masas" siempre acaban asesinados por los que estaban hipnotizados, que se despiertan y vuelven a ver el mundo real.

Actualmente es una crisis social y tenemos un trabajo que hacer.

- El 30% de las personas están profundamente hipnotizadas.

- El 40% no lo está, pero sigue a las masas. Si este 40% no escucha opiniones divergentes, se unirá a los hipnotizados.

- El último 30% no puede ser hipnotizado; tiene que seguir haciendo oír su voz.

En el totalitarismo, cuando las últimas voces de disidencia se rinden y callan, las masas comienzan a cometer atrocidades en nombre de la solidaridad y la comunidad.

El 30% no hipnotizado es un conjunto de grupos diversos que tienen puntos de vista religiosos y políticos diferentes. Si no encuentra un terreno común para unirse, pierde; y, sin las voces valientes y coherentes de la disidencia, ese 40% cae [en la "formación de masas"].

Se trata de un análisis interesante y articulado, que tal vez tiene que ser explicado.

En primer lugar, yo no hablaría de hipnosis, al menos sin especificar qué se entiende por hipnosis. Generalmente e históricamente, la hipnosis implica un estado alterado de conciencia, una especie de sueño inducido, de sonambulismo. En este sentido, no se puede decir que la mayoría de la gente esté hipnotizada; también porque habría que explicar cómo se ha conseguido inducir la hipnosis en millones de personas al mismo tiempo.

Sin embargo, además del significado tradicional y más conocido de la palabra "hipnosis", también existe un segundo significado más reciente, que se remonta al psicólogo Milton Erickson. Comenzó a experimentar con la posibilidad de inducir el trance hipnótico en pacientes sin imperativos, órdenes o mandatos. Una hipnosis no teatral, no estereotipada, no directiva; más bien una invitación a centrar toda la atención en una sola idea, por ejemplo la relación entre el paciente y el terapeuta.

El terapeuta podría llevar al paciente a una situación de atención profunda y focalizada; exactamente como ocurre decenas de veces al día de cualquier persona, por ejemplo cuando conducimos un coche (el "trance" cotidiano común). A Erickson le ayudó en esto otra actitud que había desarrollado en años anteriores: se había acostumbrado a saber todo lo posible sobre las personas simplemente observándolas.

Actitudes, posturas, expresiones, tono de voz, vestimenta... a partir de estos detalles que la mayoría de la gente ignora, Erickson obtuvo un profundo conocimiento de las personas que conoció. Utilizaba esta capacidad para ponerse en sintonía con el

paciente, utilizando en lo posible sus palabras (“utilización”), sus actitudes, tratando de reflejar sus estados de ánimo.

La hipnosis ericksoniana plantea varias reservas desde el punto de vista deontológico y muestra algunos riesgos asociados a ella. Son frecuentes los relatos sobre el uso de la hipnosis por parte de Erickson, en los que el psicólogo hacía preguntas insistentes sobre sus partes íntimas a las chicas en trance o las hacía desnudarse por completo, o les inducía un orgasmo.

En otros casos, Erickson utilizó técnicas hipnóticas para crear un pasado que nunca había ocurrido. Cuando se le acusó de manipular a los pacientes, admitió que los manipulaba “en el mismo sentido que cuando se pone sal en la comida se manipula el sentido del gusto”. Para él, manipular a los demás no era un problema ético o deontológico: *“Me han acusado de manipular a los pacientes, a lo que respondo: toda madre manipula a su hijo si quiere que viva. Y cada vez que vas a una tienda, manipulas al dependiente para que haga tu voluntad. Y cuando vas a un restaurante, manipulas al camarero. Y el profesor en la escuela te manipula para que aprendas a leer y escribir. En realidad, la vida es una gran manipulación”*. Así que, en este sentido, se puede decir que la mayoría de la gente está hipnotizada.

Sin embargo, hay que recordar que la psicología del siglo XX desarrolló muchas otras técnicas de manipulación como alternativas a la hipnosis. Stanley Milgram, por ejemplo, pidió a voluntarios que infligieran descargas eléctricas (falsas) a cobayas humanas. Una gran proporción de los sujetos obedeció al experimentador a pesar de ser consciente del dolor infligido al conejillo de indias; este porcentaje aumentó cuando se ocultó el conejillo de indias. Milgram dedujo que la obediencia a la autoridad es un estímulo que puede llevar al sujeto a romper sus propios principios, más aún si las consecuencias de sus actos se perciben como lejanas.

Milgram fue alumno de Solomon Asch, autor de uno de los experimentos de psicología social más famosos. En el protocolo de Asch participaron ocho sujetos, siete de los cuales eran cómplices del experimentador. Asch presentó a los sujetos tres líneas de diferente longitud y una cuarta línea tan larga como una de las tres anteriores; los sujetos tenían que hacer coincidir la cuarta línea con la de igual longitud. Los cómplices respondieron incorrectamente pero de acuerdo, y el único sujeto verdadero se adecuó al grupo de cómplices el 75% de las veces. Este experimento demostró una vez más el poder de la conformidad.

Otro experimento famoso en psicología social es el de Philip Zimbardo.

Zimbardo dividió a un grupo de estudiantes universitarios en dos y asignó a los primeros el papel de carceleros y a los segundos el de convictos; a continuación, encerró a todos los participantes en un simulacro de prisión instalado en las instalaciones de la universidad. Al poco tiempo, los carceleros, investidos de un papel de autoridad, empezaron a acosar a los reclusos, que a su vez aceptaban pasivamente los malos tratos que se les infligían por su papel. No es difícil encontrar un eco de estos experimentos en los acontecimientos actuales.

Por último, y como conclusión: es dudoso que “los que han conseguido crear una ‘educación de masas’ sean siempre asesinados por los que estaban hipnotizados, que se despiertan y vuelven a ver el mundo real”. En realidad, la historia nos enseña exactamente lo contrario: los responsables de los mayores sufrimientos infligidos a la población nunca pagan por el mal que cometen.

En resumen: merece la pena prestar atención a las entrevistas del profesor Desmet. Nos ayudan a entender el momento presente y provocan la reflexión y otras preguntas.